

Editorial

... La cosmovisión andina amazónica del Agua !!!

La convivencia andina amazónica, se basa en el “buen vivir” o “vivir en armonía”, es decir el “allin kawsay” como filosofía ancestral, con re-equilibrio físico, mental y espiritual en la madre tierra, para vivir en equilibrio y equidad entre el espacio humano y el espacio de la naturaleza basado en la “reciprocidad y la abundancia andina” con la pachamama y la cosmovisión del Tahuantinsuyo. La cosmovisión andina amazónica, probablemente como nación data desde el gran imperio Aymara (5000 años antes de Cristo), considera que la naturaleza, el hombre y la tierra es un todo y que se interrelacionan de forma perpetua, es decir, ese todo es un ser vivo que tiene alma, fuerza y poder sobrenatural y el hombre como tal existe en la naturaleza como un momento.

Los antepasados más remotos, de origen andino, habrían salido de un sitio especial al cual todos conocían como pacarina (fuente de agua como medios de comunicación a los tres mundos), esta podía ser un río, cueva, montaña, volcán, lago, laguna, manatial, etc., se dice que el origen de la humanidad proviene del uku pacha (mundo de abajo o subterráneo) y que salieron a poblar la tierra a través de las pacarinas. La cosmovisión de pueblos originarios andinos amazónicos, considera que el agua es mucho más que un recurso natural, es concebido como un ser vivo sobrenatural y sagrado, es decir el agua tiene vida y poder y es una deidad al que siempre se le rinde culto y está presente en toda las fuentes de agua, tal es así que desde la cultura pre inca, el agua existe en el mundo del hanan pacha (mundo superior o de los dioses), kay pacha (mundo del presente o terrenal) y hurin pacha (mundo de abajo o de los muertos).

En la cosmovisión andina amazónica, cada chacra o parcela (campo de cultivo) tiene su propio y singular diálogo con el agua de que dispone cada año y no se concibe que la chacra pueda gozar de buena salud cuando hay sequía, si hay sequía se hace invocaciones para "traer" lluvia y que las chacras y los cerros verdeen, florezcan y fructifiquen. Asimismo, el yacuruna (ser del agua) en la cosmovisión andina amazónica, representa el espíritu tutelar de seres mitológicos como sirenas, bufeos, animales marinos, peces y de los humanos que habitan en las profundidades de la selva, sobre todo en las laderas de las cochas y ríos. Los curanderos invocan a este espíritu durante las ceremonias rituales de ayahuasca para utilizar su fuerza y viajar con ella a las profundidades de las aguas, en donde se obtienen las respuestas necesarias para el bienestar y la vida en comunidad.

El agua como ser divino, proviene del dios Wiracocha, dios creador del universo, que fecunda la pachamama (madre tierra) y permite la reproducción de la vida, es por tanto una divinidad que está presente en los lagos, lagunas, mar ríos y toda fuentes de agua. Por tanto, el agua como ser creador y transformador, sigue leyes naturales, de acuerdo a los ciclos estacionales y a las condiciones del territorio, su uso sustentable implica la generación y aplicación del conocimiento y habilidades obtenidos durante siglos, así como la construcción de una infraestructura hidráulica que permita cosechar y distribuir el agua, sobre la base de una gestión mancomunada y responsable. Entonces el culto a los elementos de la naturaleza, como el agua, es una de las primeras formas en que el hombre se aproxima a los poderes sobrenaturales, con el afán de ser compatible con su entorno.

El agua como ser vivo, es proveedor de vida y de animación del universo, es de necesidad vital y podía llegar a ser incontrolable en forma de tormentas e inundaciones, o desaparecer en forma de sequías, entonces cuando el hombre andino amazónico descubre y depende de la agricultura, comprende que las ausencias o excesos del agua pueden devastar a

pueblos enteros, por lo que con el agua se debe dialogar, se debe dar cariño y se debe criar, esta visión es un factor fundamental para la adecuada cosecha, conservación y reproducción de los recursos hídrico.

Finalmente, el ser humano deberá aprender mucho de la filosofía ancestral, porque su bienestar depende de aprender a vivir en armonía con el “estar siendo” con la pachamama y con el cosmos. El “allin kawsay” o “sumaq kawsay” nos enseña a reencontrarnos y ser cada vez más humanos y fuertes niveles de conciencia para volver a vivir y dejar el mundo acelerado y consumista (satisfacción del momento). Queda claro que la civilización occidental busca humanizar a la naturaleza y la civilización andina busca naturalizar al ser humano o “runa”, por ser hijo de la madre naturaleza y por ende es parte de la comunidad andina o “ayllu” que incluye a los seres humanos, el territorio como un ente vivo, las montañas, ríos, bosques y animales, todos son considerados co-habitantes del “ayllu” como comunidad cósmica y por tanto sagrados, allí la importancia de la cosmovisión andino amazónico.

Jovanna H. Olivares Córdova
Lourdes J. Silva Flores
Ricardo Rojas Oliva
Santiago A. Casas Luna

CEAP
Lima, Perú

